

Para mejor comprender a Bourdieu

Pierre Bourdieu, *Interventions, 1961-2001. Science sociale et action politique*, Marseille, Agone, 2002, 488 pp. (Textos elegidos y presentados por Franck Poupeau y Thierry Discepolo).

**CARLOS I. CASTRO
RODRÍGUEZ**

Como en el caso de este libro, una compilación de declaraciones difícilmente merecerá el título de texto siquiera secundario en la obra de un autor, sin embargo, en él, se ejemplifica y contextualiza una idea crucial de la reflexión propiamente teórica de Pierre Bourdieu: demostrar cómo el posicionamiento político e ideológico de un autor ejerce una cierta determinación sobre su producción intelectual; por lo tanto, es posible encontrar en este libro una argumentación sistemáticamente ejemplificada respecto a la necesidad de compromiso de la práctica del cientista social con su realidad social. En este texto se revelan, por tanto, tomas de posición, reposicionamientos, desmitificaciones, aclaraciones, *post scriptums* y muchos otros elementos que se conectan con la obra teórica, en el marco

de todo un historial de declaraciones en diversas publicaciones periódicas y textos, (muchos de ellos inéditos aun en lengua francesa), desde 1961 hasta 2001, poco antes de la muerte del autor de *La distinction*.

Este libro posee también el rostro de un registro de la recepción de su obra, particularmente en Francia, pero más allá de ella, y por otra parte, constituye un acta documentada de la estrategia de comunicación que Bourdieu estableció como arma de lucha contra las *fuerzas dominantes* en la sociedad contemporánea.

Es un texto organizado por periodos principalmente, pero que distingue los temas que inquietaban a su autor en relación con la época, por ello representa una reconstrucción cronológica de sus posicionamientos: se suceden en éste los pronunciamientos en contra, desde el caso de la guerra de Argelia, hasta las reivindicaciones sindicales exigidas al Parlamento Europeo, pasando por el rechazo a los acontecimientos de Yugoslavia, para obligadamente plantear la relectura de su obra, frecuentemente neutralizada por la condición académica de su recepción, ante la cual este posicionamiento fue siempre merecedor de críticas y acusaciones de abuso de la notoriedad científica a fin de connotarse en el espacio público.

L'intellectuel militant

La propuesta de Pierre Bourdieu de demostrar cómo la propia sociología se encuentra ante un enriquecimiento, sea de sus presupuestos metodológicos y de sus alcances explicativos por el compromiso político y por las condiciones del compromiso de sus productores, regresa sobre su propio texto, lo sitúa como un ejemplo de esta disyuntiva y, al mismo tiempo, pretende demostrar cómo el mismo autor planteó siempre, que hay que someter a una fuerte crítica la manera de comprometerse y la transformación del compromiso en la evolución histórica de éste, justamente como toda sociología debiera proponerse según su consideración.

Fue insistente en Bourdieu una reflexión sobre el papel de los intelectuales, especialmente en contra de los mecanismos de dominación de los *poderosos*, que se propuso pregonar con el ejemplo. A su juicio, la crítica política debería necesariamente hacerse acompañar de una sociología de los intelectuales, capaz de descentrarlos de posiciones políticas para ser utilizada como un arma simbólica contra las justificaciones *pseudoilustradas* del orden social. Una empresa que encontraría todas las resistencias como queda de manifiesto en el registro de las polémicas que suscitó su postura.¹

¹ Pierre Bourdieu, *Interventions, 1961-2001. Science sociale et action politique*, Marseille, Agone, 2002, p. 83.

Para Bourdieu, el asunto de una axiomática objetivista respecto al interés del actor social que entra en juego en su actuar es fundamental; al respecto afirma: “Diría un matemático que persigue investigaciones desinteresadas, yo diría que se encuentran realmente interesadas, pero a nombre de otra definición de interés”, y continúa: “Siempre intenté comprender la lógica de los cuerpos; ver cómo éstos surgen de las tensiones y de los intereses que son más irreductibles a los intereses, para hablar ampliamente, materiales, que se dirigen hacia las esferas más autónomas, donde las estrategias nombradas como desinteresadas pueden resultar las más interesantes, ya que no pueden satisfacer su propio interés más que a condición de parecer desinteresadas.”² Diría Bourdieu, *eufemizadas* en cuestión de su capacidad de esconder su carga de interés, y en su perspectiva, en ese proceso justamente de aligerar la carga de interés de los actos reside la eficacia de la dominación simbólica.³ Este argumento plantea revisar la naturaleza del compromiso de los intelectuales, aun aquella forma de compromiso que ellos no reconocen y que

² P. Bourdieu, *La distinction. Critique social du jugement et goût*, Paris, Editions de Minuit, 1979, p. 272.

³ Entrevista presentada bajo el título: “Les intellectuels dans le champ de la lutte de classes” (“Los intelectuales en la lucha social”, 1975), *Nowvelle Critique*, n° 87, 1975, pp. 20-26.

Bourdieu denomina como *Illusio*, a saber: una forma de aceptación de las reglas del juego al considerar que hay que respetarlas para jugar. Para Bourdieu es justamente esta forma de adaptación a la acción, lo que produce un efecto de desconocimiento de los compromisos que operan contra todo discurso que ataca al poder. “El sistema de clasificación eufemística tiene por función establecer la conexión entre la clase y las jerarquías, negándolas o al menos denegándolas, como dice el psicoanálisis.”⁴

Para Bourdieu, el análisis de la ideología y del actuar en función de ella supone el análisis de los intereses que los productores deben a la producción, es por ello que se interesa a la vez en el campo religioso, artístico e intelectual, en un intento por reencontrar a través de las homologías de estructura, propiedades que no se observan cuando se actúa directamente sobre el campo, por la simple razón de que se forma parte de él; debido a ello, a su juicio, un cierto número de objetivaciones del interés no siempre son fáciles de operacionalizar.⁵

Según Bourdieu, un objetivo fundamental del trabajo intelectual debiera ser, entonces, elevar la consciencia crítica de los mecanismos de *violencia*

simbólica, (imposición de las formas), que actúan en la política y, por lo tanto, divulgar las armas simbólicas capaces de asegurar a todos los ciudadanos, los medios de defenderse contra ésta y, de este modo, “liberarse, si hay necesidad, de sus liberadores”.⁶

Ante la aparición de *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Bourdieu manifestó una declaración de principios: “La revista quiere contribuir a reforzar la autonomía de la sociología otorgándole un medio de difusión independiente.”⁷ Esta publicación se constituyó en el espacio de lanzamiento de los temas centrales del trabajo teórico de Bourdieu, con un equipo de colaboradores que distinguió nombres tales como Norbert Elias, Loïc Wacquant y Luc Boltansky, entre muchos otros; la publicación siempre fue espacio de innovación en la investigación sociológica y frente de la *sociología comprometida*.

En este artículo declaraba: “Cuando se habla de lingüística se debería pensar que se trata siempre de política, el uso de cualquier palabra implica siempre una toma de posición”; como siempre ha sostenido Bourdieu, no hay conceptos sin antología política. Desde su perspectiva, el poder propiamente político no reside ni sobre la simple

⁴ P. Bourdieu, *Interventions, 1961-2001...*, *op. cit.*, p. 94.

⁵ *Ibid.*, p. 95.

⁶ *Ibid.*, p. 229.

⁷ P. Bourdieu, “Overture d’un front de bataille”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 1, fev., 1975, pp. 7-8.

adaptación a las tendencias estructurales, ni en la imposición arbitraria de medidas directamente cargadas de interés, pero sí en una explotación racional de las tendencias estructurales (actualizadas por la estadística), y en vistas de reforzar, a través de una intervención expresa, la probabilidad de aquél de los futuros posibles que resulta el más conforme a los intereses de los dominantes.⁸

En plenos años ochenta, los textos publicados por Bourdieu sobre el campo político analizan la separación entre los profesionales y los *profanos* de la política, lo que desde su perspectiva refuerza las lógicas de eficacia del aparato político; de este modo, el apoyo otorgado por Bourdieu a la candidatura del cómico Coluche para las elecciones presidenciales de 1981, lo que se conoció en Francia como el “voto payaso”, se inspiró en la propuesta de construir una imagen emblemática de esa cerrazón del mundo político sobre sí mismo, postura severamente criticada en Francia, calificada como un acto de imperdonable vanalidad intelectual.

En la misma época, a través de artículos periodísticos, Bourdieu comenzó una campaña de movilización de los sectores independientes de la izquierda

francesa, a fin de actuar decididamente contra la aprehensión de líderes de *Solidarnocs*, campaña establecida por el general Jurazelski, sostenido por la URSS, en 1981. Asimismo Bourdieu firmó, junto con Michel Foucault, entre otros, una declaración para presionar al gobierno francés de intervenir en el caso polaco, hablando de una especie de estado de urgencia de los intelectuales. Años después de la muerte de Foucault declaró: “He tenido siempre la utopía de constituir un grupo de intelectuales en donde la firma sea colectiva, creo que Michel Foucault hubiera estado de acuerdo en que solamente en la autonomía más íntegra respecto a todos los poderes, residiría el único fundamento posible de una forma de poder propiamente intelectual legítima.”⁹

En octubre de 1982 afirmó: “Los grupos son siempre artefactos que son el producto de la lógica de la representación que permiten a un individuo hablar a nombre de todo el grupo, por tanto de representarlo y con ello hacer creer que el grupo existe. Grupo hecho hombre, el portavoz encarna a una persona ficticia, esta suerte de cuerpo místico que es un grupo, lleva a los miembros de éste al estado de simples agregados y recibe el derecho de actuar y de hablar a nombre de su nombre.”¹⁰

⁸ P. Bourdieu, *Interventions, 1961-2001...*, op. cit., p. 324.

⁹ *Ibid.*, p. 175.

¹⁰ *Idem.*

La lutte dans l'école

En los años sesenta, Pierre Bourdieu publicó algunos artículos sobre la situación de los alumnos desfavorecidos en el sistema escolar francés; con ello fijó una posición y abrió un frente de batalla que nunca abandonó. Al respecto son notables algunas estrategias para revertir las ventajas de los más favorecidos, que, a final de cuentas, preserva y reproduce el sistema escolar, diferencias verificadas al momento de la *competencia injusta*, pero que especialmente son reproducidas en particular por los mecanismos de evaluación. Al respecto, en 1964 publicó *Les héritiers*, y ya en los años setenta apareció *La reproduction*, que constituyó probablemente su postura teórica más criticada. Años después Bourdieu declaró: “La palabra reproducción produjo un efecto catastrófico, quien no pensaría que cuando se habla de reproducción no se enuncia un proceso mecanicista.” “Esta obra contribuyó, sobre todo en Estados Unidos, a desarrollar lo que ellos llaman un paradigma, según el cual el sistema escolar reproduce la disposición de las estructuras sociales, pero al mismo tiempo esa consideración bloqueó su lectura, puesto que su fin no era una estrategia para revertir ese proceso.”¹¹ Para Bourdieu, las jerarquías económicas y sociales

deben gran parte de su legitimidad, que les es consciente o inconscientemente atribuida, al hecho de que éstas parecen fundadas solamente sobre las inequidades escolares. Según Bourdieu, una eficacia propiamente política del discurso revela, por un conjunto de razones históricas, que se tiende a subestimar la eficacia del poder en su dimensión simbólica (poder de legitimación), donde una aparente neutralidad les permite a los poderosos transformar las diferencias sociales en diferencias escolares, haciéndolas pasar como propiedades adquiridas en el seno de la familia por medio de dones naturales.

Para Bourdieu, una pedagogía realmente racional, es decir, fundada sobre una sociología de las inequidades culturales, contribuiría a reducir las inequidades ante la escuela y la cultura, pero ésta no podría entrar realmente al terreno de los hechos, sino a condición de que se implemente una democratización profunda de los mecanismos de reclutamiento de profesores y alumnos comenzando por la instauración de una pedagogía racional, sensible a las diferencias.¹² “En *La reproduction* no se sostenía que la escuela produjera o reprodujera por completo las inequidades sociales, se planteaba que ésta contribuía a reproducirlas sólo en parte, una parte que es posible modificar.” En este sentido: “Las

¹¹ P. Bourdieu, *Interventions, 1961-2001...*, op. cit., p. 75.

¹² *Ibid.*, p. 202.

dos principales contribuciones del sistema escolar son el sistema de veredicto, efecto destino que sitúa las justificaciones de esa condición dada en el terreno escolar (una naturaleza), y el efecto de jerarquización, que consiste en hacer admitir que existe una jerarquía lineal respecto a todo el dominio de habilidades escolares que aparecen como formas degradadas de una habilidad perfecta.”¹³

En 1989 Bourdieu formó parte de la Comisión para el Mejoramiento de la Enseñanza en Francia, a cuya formación convocó el gobierno de Mitterrand, de lo cual derivó un documento intitulado: “Principios de una reflexión sobre los contenidos de la enseñanza de 1989”, destinado a ser una propuesta de reforma del sistema educativo. Del documento resulta sobresaliente el séptimo punto: “Es fundamental producir una conciliación entre el universalismo inherente al pensamiento científico y el relativismo respecto a la enseñanza de las ciencias sociales e históricas, para llagar a ser sensibles a la pluralidad de formas de vida y tradiciones culturales.”¹⁴ En ello se sintetiza la perspectiva en defensa de la diversidad, y particularmente la necesidad de considerar su

situación en Francia que Bourdieu se ocupó de promover en su obra, especialmente en *La distinction* y en *La misère du monde*.

Contre le néolibéralisme

Durante los noventa, resultó sistemática la postura de Pierre Bourdieu en contra de lo que consideró la *avanzada mundial del neoliberalismo*; entonces se propuso estimular la necesidad de romper con el economiscismo y de promover una acción reguladora que tome en cuenta todos los elementos de una economía que sea orientada hacia lo *honorablemente humano*, y no solamente hacia los valores de la productividad, la rentabilidad y la competitividad. Sobre todo creyó en una economía que debiera otorgarle un lugar eminente a lo *simbólico*: “La economía no puede estar concebida concretamente en los medios y sobre todo en los fines, más que a condición de que sea posible instaurar nuevas formas de delegación y representación.” Bourdieu insistió sistemáticamente en que las negociaciones en la Unión Europea considerasen de forma integral la opinión de los intelectuales y propuso que mediante la exploración histórica de su inconsciente histórico, los intelectuales pudieran ejercer una lucha simbólica contra la violencia simbólica que supone la *imposición de las formas* del acuerdo, lo que otorgaría una

¹³ *Ibid.*, p. 204-205.

¹⁴ “Principes d’une réflexion sur les contenus de l’enseignement de 1989”, en P. Bourdieu, *Interventions, 1961-2001...*, *op. cit.*, p. 224.

cierta fuerza simbólica a la crítica de la violencia simbólica, a favor de los intereses de quienes son parte de la *diversidad* en Europa.¹⁵

En ese contexto, el proyecto editorial “Liber Raissons d’Agir” se convierte en un arma crucial para Bourdieu, en su batalla por el desarrollo del intelectual independiente, por una *lucha simbólica* al frente y al exterior de la academia tradicional para explorar otras formas de sociología; con ese fin, impulsó el siempre cuestionado sello editorial que, como afirma Bernard Lahire, nunca contó con un consejo editorial externo a su grupo.¹⁶ En el momento de lanzamiento del sello, en octubre de 1989, Bourdieu la llamó: “La publicación de la independencia del intelectual”, lo que representó el comienzo de otra etapa en su vida intelectual, consagrada a la lucha desde el frente de las ideas con una infraestructura capaz de financiar la publicación de textos. De ese modo consideró que era necesario que, en lo subsecuente, la crítica se aplique en acuerdo con las palabras de la misma crítica, lo que llamó principio de reflexividad: “Se trata de un

verdadero socioanálisis que no puede ser sino colectivo.”¹⁷ Con ello insistía en la necesidad de una sociocrítica del papel de los intelectuales que necesariamente debería reenviarse sobre sí mismos: “Estaríamos mejor armados para combatir a las multinacionales de la producción simbólica que producen los celebres *problemas de la sociedad*, a condición de que sepamos organizarnos por lo menos un poco con vistas a dotar de eficacia a la verdad espontánea.”¹⁸ Se propuso entonces encauzar una batalla por la unificación del campo intelectual mundial y por el derogamiento de todos los obstáculos a la circulación internacional del productor alternativo de cultura y de su producto, a través de “Liber”.¹⁹

L’étape finale

Entre 1995 y 2001, Bourdieu intenta transformar “Liber Raissons d’Agir”, en una enciclopedia internacional capaz de movilizar a grupos de investigación de todos los países, particularmente contra el neoliberalismo. A partir de una relectura de Karl Krauss, Bourdieu declara: “El objetivo de los intelectuales debiera ser desnudar a los detentores del monopolio de la objetivación de lo público.”²⁰

¹⁵ *Ibid.*, p. 276.

¹⁶ Bernard Lahire, *Le travail sociologique de Pierre Bourdieu. Dettes et critiques*, Paris, La Découverte, 2001, p.9. Bernard Lahire, reconocido en Francia como uno de los autores principales de lo que se ha denominado posdisposicionalismo, se ha distinguido por ser un agudo crítico de la obra de Bourdieu.

¹⁷ P. Bourdieu, *Interventions, 1961-2001...*, op. cit., p. 270.

¹⁸ *Ibid.*, p. 325

¹⁹ *Ibid.*, 276

²⁰ *Ibid.*, p. 376.

Planteaba, entonces, una disyuntiva que distinguiera al poder periodístico regresando contra el propio poder periodístico, el poder que cotidianamente el periodismo ejerce contra cualquier enemigo político en el contexto de la totalidad social.

En una celebre declaración, Bourdieu llegó a afirmar que Blair y Schröder “actuaban peor” que un político de derecha francés, desde luego refiriéndose a la inclinación hacia la derecha que observaba en sus líneas políticas, no obstante su procedencia por lo menos centro-izquierdista; con ello Bourdieu buscaba emblematizar la convocatoria a la resistencia de los sectores desfavorecidos en Europa, en el ánimo de reconocer el avance del *enemigo*: “Todo productor de conocimiento debe siempre guardar una consideración, una acción resuelta, a veces radical, de estimulación a la acción política sobre casos concretos.” Ello era coherente con su postura en contra de acontecimientos como la guerra de Argelia, el golpe de estado en Polonia, el problema de Yugoslavia y la escalada del neoliberalismo, a los que había que afrontar mediante una lucha simbólica contra las fuerzas de un sistema fuertemente estructurado para hacer eficaz la dominación. Siempre reprochó severamente a la *izquierda reformista* francesa por legitimar, y con ello consolidar, al liberalismo,

a través de la permisión de su avanzada.²¹

En este texto es posible encontrar una invitación a leer mejor a Bourdieu, a socioanalizarlo como él propone; en él se encuentran precisiones, profundizaciones, aclaraciones, no muchos actos de arrepentimiento y siempre la otra parte de la actividad intelectual del sociólogo, un teórico comprometido, que en sus épocas de mayor compromiso, entre los ochenta y los noventa, fue capaz de producir obras verdaderamente inquietantes para la ciencia sociológica, y a su vez propuso una nueva fórmula de acción política que entrelaza a la ciencia social y a la militancia, demostrando que su destino no es solamente la oposición entre sí, sino ser dos fases de un mismo análisis crítico de la realidad social y, al mismo tiempo, la base de un sólido modelo teórico-sociológico que postula la transformación de ésta, en búsqueda por tanto, y en acuerdo con Foucault, de la coherencia que daría paso a “L’intellectuel spécifique.”²²

“De quelqu’un qui ment effrontément, les Kabyles disent: “Il m’a mis l’Est en Ouest.”

“Les apparatchiks de gauche nous ont mis la gauche à droite.”²³

²¹ *Ibid.*, pp. 458-462.

²² Jérôme Meizoz, *Domaine Public*, n° 1514, 9 mai 2002, Lausanne, p. 12.

²³ P. Bourdieu, *Interventions, 1961-2001...*, op. cit., p. 270 y pp. 458-462, respectivamente.